



Ramsés

Los nuevos escenarios en la coyuntura Trump: La crisis del Estado Nación

*New Scenarios in Trump's Conjuncture:
Crisis of the Nation-state*

Ernesto Martínez Cruz

Síntesis curricular

Licenciado en Sociología, maestro en Pedagogía y actualmente doctorante en la misma disciplina. Profesor de la materia de Ciencias Políticas y Sociales, adscrito al CCH Naucalpan. Colaborador de la publicación *Pulso Académico*. Coordinador y diseñador de cursos y diplomados para la formación docente, avalados por diversas facultades de la UNAM.

Resumen

El siguiente artículo invita a la reflexión de las implicaciones de la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, que, si bien parte de que esta realidad ya estaba configurada porque existía un contexto que así lo afirma, también es cierto que se abren nuevas configuraciones y coyunturas con este acontecimiento. En este

Recibido: 28-ag.-2017
Aprobado: 25-sept.-2017

HISTORIAAGENDA * 15

nuevo escenario la globalización mercantil es cuestionada; la migración, principalmente de México al país del norte, pone en una disyuntiva a nuestro país. La globalización se replantea; el Estado Nación que emanó del proyecto liberal del siglo XIX y se consolidó en el siglo XX hoy agudiza su crisis.

Palabras clave: Globalización, migración, Estado Nación.

Summary

The following article invites to the reflection of the implications of the arrival of Donald Trump to the presidency of the United States. Although this reality already was configured, because there was a context that so affirms, it is true that new configurations and conjunctures are opened with this event. In this new scenario, mercantile globalization is questioned. Migration, mainly from Mexico to the US, places our country in a dilemma. Globalization is rethought, the Nation-State that emanated from the liberal project of the nineteenth century and consolidated in the twentieth, today sharpens its crisis.

Keywords: Globalization, Migration, Nation-State.



Sin duda los tiempos que estamos viviendo se han caracterizado por la rapidez, la incertidumbre y el caos en los acontecimientos. Los paradigmas¹ teóricos que explicaban las grandes transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, tanto locales como globales, hoy carecen de esa posibilidad.

Estos grandes paradigmas, que eran abarcadores o totalizantes, entraron en una franca dificultad, la realidad se ha complejizado de tal manera que no pueden dar cuenta de los grandes acontecimientos que se han configurado desde las últimas décadas del siglo XX.

Lo anterior nos obliga a abordar la coyuntura política actual de manera descriptiva, pues es un momento en el que los sucesos, acontecimientos o acciones de los actores políticos están al día.

La llegada de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, a finales del año 2016, se enmarca en este contexto y tiene implicaciones en muchas dimensiones.

Una de ellas es que la globalización, que se desarrollaba de manera avasallante en todo el planeta, ahora es cuestionada, en específico la *globalización mercantil*; por su lado, la *financiera* y de capital se defienden a ultranza. Así, transnacionales como Ford, Toyota y otras empresas automovilísticas tienen que regresar a producir sus mercancías en los EE.UU. Aparentemente se trata de generar empleos para los estadounidenses; sin embargo, en otra perspectiva de análisis, la idea es quitarle la

¹ Marxismo, funcionalismo, teoría de sistemas...



Mecho

inversión y la producción a la gran fábrica mundial china, pues las inversiones de producción por sus costos son más bajos, y generaba más ganancias para las grandes transnacionales. El mandatario Trump tiene un objetivo claro: acotar a China para sacarla de la competencia y con esto hacer todo para que este país no lo desplace como potencia económica número uno. EE.UU regresa al proteccionismo y al nacionalismo de su Estado Nación.

El cambio climático es más de lo anterior, pues EE.UU es el principal emisor de gases tóxicos y sabe que si sigue en el acuerdo sobre este rubro lo limitarían para el desarrollo de producción y de su economía.

La era Trump puso al desnudo el papel de las grandes corporaciones de las principales cadenas de medios de comunicación, pues la forma como manejaron el proceso electoral en la campaña presidencial, de inicio a fin y hasta nuestros días, deja claro los intereses a los cuales responden. Engañaron a todo el mundo con las tendencias electorales, dijeron

todo el tiempo que Hillary Clinton llevaba la delantera y era la inminente ganadora. La implicación de esto es que no logran reconocer su derrota y se justifican culpando al enemigo externo, que por cierto es un elemento recurrente del imperio estadounidense para justificar intervencionismo, guerras, crisis económicas y políticas, etc. En este caso, culpan al presidente de Rusia, Vladímir Putin, de injerencia en sus elecciones presidenciales, para justificar que perdieron.

La mayoría de los principales medios responden a los grupos de poder en este país, los cuales propusieron cuestionar y confrontar todo acto de su presidente. Esto es sencillo entenderlo, ya que las cadenas de comunicación responden a los intereses de dos dinastías, los Bush y los Clinton. Su poder es mucho como para aceptar la derrota que les propinó un personaje empresario, que se sale del *establishment* político, de tal suerte que analistas políticos como Alfredo Jalife han llegado a sugerir que en el país del norte se vive una guerra civil entre los que están en la perspectiva de

los demócratas y los que están en la de los conservadores.

Se trata de una confrontación que trasciende los poderes formales y llega hasta la sociedad, puesto que la propuesta de Trump se plantea con un proyecto conservador de supremacía blanca. Basta ver las diferentes enmiendas y acuerdos que el presidente ha firmado para anular derechos que a todas luces son progresistas y democráticos. Si bien en algunos casos son derechos para minorías, no deja de ser un avance logrado en la administración anterior.

Con Obama, en Europa se generó de manera intencional la migración desde Asia y África, con fines de desestabilizarla. Con la nueva realidad, esto se puede agudizar, pues el flujo de migrantes tiende a aumentar.

En nuestro caso, se acusa a los mexicanos que van a quitarles los mejores empleos a los norteamericanos, pero considero que el problema de fondo no es éste, sino el temor a que los mexicanos –no latinos– sean mayoría. Por lo tanto, el muro no es contra los migrantes; es para aquellos que se pueden convertir en un peligro para los hombres y mujeres blancos en Estados Unidos. Por ejemplo, el Estado de California se conforma por una población de mayoría mexicana, hay la propuesta de que en dos años se realice un referéndum para determinar si se separa. Cabe mencionar que en este país existen 40 millones de mexicanos, 11 millones de ellos son ilegales.

El muro no es contra los migrantes; es para aquellos que se pueden convertir en un peligro para los hombres y mujeres blancos en Estados Unidos

Considero que sólo reconociendo esto podemos entender por qué se plantea expulsar a 3 millones de connacionales en lo inmediato. Las preguntas son: ¿qué vamos a hacer con ellos?, ¿hay plan de contingencia?

Sin duda, las configuraciones que se manifiestan en este momento de coyuntura son muchas y creo que seguirán. Pero en este momento queda claro que Estados Unidos, como potencia hegemónica, no cambiará su lógica de actuación. Su objetivo estratégico es dominar el mundo, su intervencionismo no cesará, quiere los recursos naturales de todos. Ejemplo de esto lo podemos rastrear en Irak, Siria, las Primaveras árabes (Libia) y Venezuela. México es el caso más patético, pues su petróleo ya se entregó a las transnacionales norteamericanas.

Podríamos seguir anotando más implicaciones de la llegada de Trump al poder; sin embargo, me centraré en la crisis del Estado Nación, ésta no la podemos entender si no reconocemos que el nuevo orden mundial que hoy vivimos

y que perfiló a finales del siglo XX se ha definido como *Globalización*². Diferentes teóricos han abordado este nuevo orden y nos tratan de explicar las implicaciones de este proceso, McLaren sugiere que el proceso por el que transitamos tiene implicaciones en la cultura, “no sólo hace referencia a cambios en situaciones materiales, también las pautas de conducta, los valores y los hábitos están siendo alterados. La globalización económica comprende y denota un complejo proceso de transformación en las culturas, entendidas como el conjunto de modos y medios que tienen las sociedades para existir” (McLaren, 1984, p. 56).

La liberación de la economía, el comercio y los flujos de capitales generan y promueven cero barreras o ningún control sobre ellos, nadie puede ponerles condiciones. La primera implicación es que los Estados Nación, que emanaron de la posguerra, se ven anulados. Los derechos sociales, políticos, econó-

² Comprender las características del orden internacional implica que nos posicionemos en algunas de las posibilidades existentes de los horizontes civilizatorios, éstos se pueden enunciar de la siguiente manera: como sistema mundo, posmodernidad, paradigma de la sociedad del conocimiento o bien como Globalización. Interesa ubicarnos en la Globalización, como proceso que inicia a finales de los 80 y que trae implicaciones en todos los ámbitos de la vida social. Flores Olea propone que la “globalización es el nombre genérico que las ideologías dominantes atribuyen al actual proceso de mundialización; es decir “Mundialización alude a la tendencia del capital a constituirse en sistema mundial; esto es, a que su lógica de comportamiento se imponga como economía en todos los ámbitos de la actividad humana geográficos, sociales, culturales, ideológicos...”, “el avance de la mundialización capitalista es también una mundialización de valores, idiosincrasia, modas, en fin, diferentes forma de ver el mundo” (Flores, 1999, p. 12).



El Fisgón

micos y culturales que los caracterizaron se van disolviendo, y la política que anteriormente estaba delineada por el Estado y normaba lo económico hoy se ve orientada en otra dirección.

Desde Beck (1999), el capital queda liberado de los candados que le impone el Estado, “las leyes del trabajo y los Estados Nacionales soberanos quedan entremezclados con actores transnacionales y con sus respectivas formas de ejercicio de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (p. 249).

En este proceso, la política es desplazada; el mercado la suple y le impone la ideología del liberalismo del siglo XXI. La principal base es la ideología del



Walt Handelsman

mercado mundial, en el que el Estado se debe manejar como empresa, se da una concentración del poder económico e ideológico en las grandes empresas. Beck sugiere que: “los Estados Nacionales se convierten en Estados territoriales, la sociedad global se ha ramificado en muchas dimensiones, una de éstas es la reconfiguración de los países y regiones, la manifestación más clara es la migración que está modificando los rasgos culturales” (Beck, 1999, p. 28).

El Estado y la soberanía nacional se ven rebasados, resurgen los nacionalismos que reafirman los localismos, pero también los fanatismos, y paralelo a esto, un gran número de personas adoptan nacionalidades múltiples que debilitan la nación como referente de la ciudadanía³.

³ Sin duda el concepto de ciudadanía ha transitado por un desarrollo histórico, desde los griegos, pasando por la modernidad, y hoy por la globalización; el

Estado Nación

Las implicaciones de la globalización traen consigo el cambio del Estado⁴ Nación⁵, como proyecto que permitía

sentido del mismo ha variado por los cambios señalados, surgen retos para poder enfrentar las grandes transformaciones en los albores del siglo XXI.

⁴ Desde la perspectiva de Marx (1971), el Estado es un arreglo institucional y normativo en las sociedades modernas, es la institución de instituciones. El arreglo constitucional del estado de derecho racional-legal formaliza las reglas y orientaciones a las que habrán de sujetarse las reglamentaciones específicas y los fines inmediatos de la acción social y política. (pp. 5-29)

⁵ Según Rodarte, la nación es una idea de comunidad compartida por una población delimitada en un territorio específico, un idioma y una religión común, una historia imaginada (símbolos comunes) y una forma de gobierno reconocida, independientemente de la forma como se hubiera constituido: por la fuerza, la costumbre y/o convencimiento. Estos elementos constituyen el ambiente cultural o ideológico del poder instituido a escala nacional. Estos límites externos permiten que en cada una de estas unidades territoriales se construya un espacio interno subdividido en categorías sociales o identidades colectivas (clases, estamentos, grupos religiosos, étnicos, sexuales, profesionales, comunitarios) y en sistemas organizados de acciones individuales y colectivas en los ámbitos económico, político, cultural y social. (*Enciclopedia de Conocimientos Fundamentales*, 2010, p. 322).

definir decisiones políticas y cohesionar los elementos integradores de una sociedad. Lo anterior transforma la idea que teníamos del Estado Nación, pues éste hacía referencia más adecuadamente al estado dominado por una sola nación; la globalización alteró esta situación. En el Estado Nación liberal, las decisiones se dan dentro de andamios institucionales que recogen y jerarquizan las demandas sociales, procesan el conflicto y establecen asignaciones obligatorias o políticas públicas; sin embargo, las decisiones se están rigiendo por interés de los organismos supranacionales.

En esta tesitura, Lechner (1997) sostiene que «más allá de las transformaciones políticas, cambia la política misma. Están cambiando tanto las formas institucionalizadas de hacer política como las ideas e imágenes que nos formamos de la política⁶. El proceso de globalización y fragmentación, y el avance de la sociedad de mercado alteran, las medidas y las proporciones, desdibujando el lugar de la política. La antigua congruencia de los espacios de la política, la economía y la cultura, delimitados por

⁶ Lechner (1997) profundiza sobre esto, nos dice que hay dos cambios que están modificando drásticamente el campo de la política institucionalizada. Primero, es notoria la desaparición de la política, esto es, la centralidad de la política como instancia máxima de representación y conducción de la sociedad se diluye. La política deja de tener el control de mando de los procesos económicos, del orden jurídico, etc. Segundo, estamos ante la informalización de la política. Anteriormente existía una distinción relativamente nítida entre política, delimitada por el marco acotado del sistema político, y la no política. Actualmente tal definición se ha vuelto fluida. La política se despliega a través de complejas redes formales e informales, entre actores políticos y sociales. (pp. 9-16)



Seyyed Mahmoud

una misma frontera nacional, se diluye” (pp. 9-16).

En el caso de México, las repercusiones están a la vista, la soberanía se deteriora más, la entrega de nuestros recursos se ha concretado claramente (el petróleo). Otro caso es el agua, que está en proceso de negociación para que se privatice y se posesionen de ésta las transnacionales.

La renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que no es otra cosa que la integración de nuestro país a Norteamérica, está condicionada a que se acepten las condiciones que plantea Trump y con la fobia que ha manifestado hacia nuestro país, lo que se vislumbra como un acuerdo que nos deje en una situación de más desventaja. No lo vemos desde la óptica de nuestra seguridad nacional.



Darío

En los Estados Unidos, con el ascenso de potencias como China, la consolidación de su alianza con Rusia y la llegada de gobiernos de ultraderecha en Europa, se retoma el papel del Estado. En el caso que nos ocupa, la propuesta política de Trump es el regreso al nacionalismo; lo que se ve es una globalización económica con renacionalización.

Desde que Estados Unidos surge como nación, se planteó como potencia mundial; para realizar este objetivo promovió el nacionalismo y el sentimiento «patriótico». Es esto lo que lo proyectó como Estado-Nación en toda su extensión, desde la maduración del proceso de formación nacional con una presencia de un fuerte nacionalismo superior. Son la Doctrina Monroe y el Destino

Manifiesto los que le permiten anclarse en esta aspiración. El otro elemento que permite esta consolidación son las nacionalidades, presentes desde la conformación de las Trece Colonias y vinculada al proceso de formación del Estado Nación en sus diferentes etapas; las nacionalidades forman parte de ese largo proceso de cuyos componentes étnicos se nutrieron.

El nacionalismo es en este caso la antesala de un profundo proceso que daría como resultado la conversión de esa nación en potencia imperialista: una unidad con un solo proyecto. Parafraseando a Gellner, el nacionalismo no hace más que reflejar la necesidad objetiva de homogeneidad.

Por su parte, las oleadas de migrantes que llegaron a lo largo de los siglos XIX y XX se orientaron en esta perspectiva, y fue favorable y oportuno para el establecimiento del Estado Nación moderno de los Estados Unidos. En correspondencia con ello tres períodos lo caracterizan: formación del Estado; Estado Nación moderno y gran Estado Nación imperialista.

Retomando lo anterior, considero que este nuevo escenario empieza a agotar el viejo orden internacional que se configuró después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los vencedores de este conflicto definieron el reparto del mundo. EEUU, la Unión Soviética, China, Inglaterra y Francia triunfaron y el mundo se dividió en dos grandes bloques: el capitalismo y el socialismo. Es lo que conocimos como el mundo bipolar. La

disolución de la Unión Soviética abrió otros conflictos que se manifestaron en la lucha por la supremacía de las potencias. Dos propuestas surgen en este momento: un mundo unipolar, en donde sólo Estados Unidos tenga la hegemonía a nivel global; o bien, un mundo multipolar, donde las distintas potencias tengan sus zonas de influencia y marquen los equilibrios internacionales. Esta propuesta la sostiene Rusia, China, Alemania, Francia, India, Brasil, entre otros países.

Con la llegada de Trump, muy a pesar de éste, se perfila la multipolaridad, pero no todos los países van a jugar con el mismo peso. Son tres grandes potencias (Rusia, EEUU y China) las que, por su superioridad, definirán la agenda internacional. Al menos ésta es la tendencia que se manifestó en el encuentro del G20, realizado en julio de 2017, en Alemania. Se vislumbra un mundo tripolar...

Mesografía

Beck, U. (1999). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós.

Flores Olea, V. (1999). *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México: FCE.

Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza.

Lechner, N. (1997). *Cultura política y gobernabilidad democrática*. México: Instituto Federal Electoral.

Lyotard, J. F. (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires: REI.

Lyotard, J. F. (1994). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.

McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México: UNAM-Siglo XXI

Marx, K. (1971). *Crítica del programa de Getha. Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

Pérez Correa, F. (2016). *La alternancia y el gobierno dividido*. Recuperado de <http://archivo.estepais.com/site/?s=La+alternancia+y+el+gobierno+dividido>